

*Wilfrido H. Corral*

**VARGAS LLOSA**  
**La batalla *en* las ideas**

Derechos reservados

© Iberoamericana Editorial Vervuert  
Iberoamericana, 2012  
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid  
Tel.: +34 91 429 35 22  
Fax: +34 91 429 53 97  
info@iberoamericanalibros.com  
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2012  
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main  
Tel.: +49 69 597 46 17  
Fax: +49 69 597 87 43  
info@iberoamericanalibros.com  
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-690-6 (Iberoamericana)  
ISBN 978-3-86527-739-8 (Vervuert)

Depósito Legal:  
Cubierta: Carlos Zamora

Fotografía de la cubierta: David Francisco

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro.

# Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
<b>I La abolición de fronteras en un mundo «posideas» .....</b>	<b>19</b>
A. Los hábitos del ensayista .....	19
B. El habla entre nubes y relojes.....	40
C. Del Chivo a Casement: el escritor en la esfera pública	57
<b>II Votos por su prosa ideal.....</b>	<b>79</b>
A. La prosa de varias campañas .....	79
B. El efecto Popper: hacia el liberalismo no indignado ...	106
C. La verdad, el poder y «yo» .....	129
<b>III La idea del contraensayo .....</b>	<b>151</b>
A. El prosista como Pinocho y los intelectuales destituidos.....	151
B. El salto cualitativo.....	187
C. El «amauta» de Mayta o casado con la realidad .....	220
<b>IV La idea de la contranovela.....</b>	<b>235</b>
A. Autobiografía, <i>striptease</i> , vasos comunicantes, cajas chinas, el dato escondido .....	235
B. Antes de la mentira: los demonios, el elemento añadido y la novela total.....	256
C. Nueva carta de batalla y nuevos demonios.....	274

<b>V Piedras e ideas de toque .....</b>	<b>307</b>
A. La política liberal perfecta y la novela democrática ....	307
B. Hacia una coda política para la prosa .....	333
C. Cartas entre el Nobel y unos jóvenes novelistas .....	364
 MÍNIMAS CONCLUSIONES .....	 377
 OBRAS CITADAS .....	 383
 ÍNDICE DE CONCEPTOS Y AUTORES CITADOS .....	 417

«¿Está usted leyendo a esa Casandra moderna?». Era un profesor de la Universidad de Stanford, que había leído *Comment les démocraties finissent* hacía poco. «Quedé tan deprimido que tuve pesadillas una semana», añadió. «Pero es verdad que no hay manera de soltarlo».

«¿Antes del diluvio?», *Contra viento y marea, II*, 366.

## Introducción

Cuando Mario Vargas Llosa recibió el Premio Nobel de Literatura 2010, la academia sueca anunció que fue «[p]or su cartografía de las estructuras del poder y sus mordaces imágenes de la resistencia individual, la revuelta y la derrota». Sin duda, ese mapa se forma con sus novelas y su prosa no ficticia, pero paradójicamente esta última es menos mencionada en evaluaciones similares a la de la comisión del Nobel. *Vargas Llosa: la batalla en las ideas* recupera la simbiosis de ambos géneros para entender los avatares de las ideas del autor. Además de siempre estar detrás de la batalla de los libros y sus permutaciones, la de las ideas mantiene su protagonismo en el siglo XXI. Sobre todo desde el *affaire Dreyfus*, los novelistas casi nunca están ausentes de esas luchas. Ninguno ha estado en el meollo de la versión latinoamericana de esa contienda como el peruano, con sus ensayos, novelas, periodismo, y textos afines, con su presencia en los debates más importantes del siglo XX. En éste, el ubicuo autor sigue siendo el reconocido director de una orquestación internacional a favor de la libertad en la literatura y las ideas sociales que la nutren. Como con todo buen director, su primacía surge sólo cuando es necesario, con una especie de yo antagónico. Asimismo, sabe bien que la innovación no proviene de genios que actúan solos, sino del conocimiento acumulado, de errores constructivos y de la abundancia de información que emerge de esfuerzos colaborativos.

Aquí descifro el contexto individual e internacionalista del pensamiento de ese hombre-orquesta. Se ha postulado de varias maneras que su obra es una serie de preguntas, pero también es verdad que sigue dando muchas respuestas. Así se convirtió en un autor necesario y, por ende, vale saber por qué otros creen lo opuesto.

Este libro no es entonces una hagiografía en base a novelas. Si *La Fiesta del Chivo* (2000) lo ubicó por más de un año en listas de superventas, es muy significativo que casi inmediatamente publicó los ensayos de *El lenguaje de la pasión* (2001), como para nutrir a su narrativa de las ideas que siempre la contextualizan. La tendencia continuó con *El Paraíso en la otra esquina* (2003) y *La tentación de lo imposible* (2004), con *Travesuras de la niña mala* (2006) y *Diccionario del amante de América Latina* (2006), con *El sueño del celta* (2010) y «Diario de viaje. Recorrido de Mario Vargas Llosa por el Congo e Irlanda tras las huellas de Roer Casement», cuadernillo que Alfaguara añade a la edición de 2012 de la novela, como notas que revelan el «secreto» de su escritura. El inicio de estos paralelismos encuentra su fuente histórica al leer *Conversación en La Catedral* de la mano con *El pez en el agua*. En 2012 se puede pensar en que *El viaje a la ficción* (2008) es un resumen de su prolongada atención a los recovecos personales proyectados por la ficción de un autor similar a él, y de su igualmente larga admiración por Onetti. Para un reseñador de *Touchstones: Essays on Literature, Art and Politics* (2007), selección en inglés de artículos publicados en *El País* y otros periódicos, el autor tiene la energía y sentido moral mundialista de un Victor Hugo, y los ensayos de esa compilación «[i]lustran cómo su crítica literaria y de arte está acorde con sus convicciones políticas, y revela la constancia de éstas durante los últimos veinte años. Es refrescantemente franco: impaciente con las ideas recibidas y la corrección política, siempre cuidadoso para mantener lo que [aquí] llama su “independencia moral”» (Griffin 2007: 22).

Consecuentemente, cada capítulo de *Vargas Llosa: la batalla en las ideas* despliega en su especificidad otras posibilidades, y capta así la tira de Moebius que sería el emblema de su prosa, hasta *Sueño y realidad de América Latina* (2010). Para él, la prosa no ficticia se convierte en una empresa tan autoconsciente ante el público, que termina escribiendo algo que toma en cuenta todas las opciones que ofrece la ficción. No obstante, no parece querer escribir *acerca* del ensayo (con una u otra excepción que discuto), haciendo ensayos. Por eso, tampoco presento un devocionario de apotegmas que alcanza todas las marcas; ni me alarmo por las conclusiones categó-

ricas popularizadas en el ámbito universitario actual. Aparte de concentrarme en la prosa que lleva publicando bajo la rúbrica «Piedra de toque» desde 1977 (su mayoría recogida en *Desafíos a la libertad*, *El lenguaje de la pasión* y *Sables y utopías*, y parcialmente en *Diccionario del amante de América Latina*), o bajo los lemas «La cuarta página», «Tribuna» o «Grandes firmas», selecciono un número extenso de los más representativos y los relaciono a otros anteriores, preferiblemente en versiones originales, por la debida distancia que un autor vivo y extremadamente prolífico rara vez permite.

Al argüir en contra de la posición crítica generalizada de que si la crónica, el ensayo, la nota, el testimonio (autobiografía o memoria), el reportaje y la crítica se ficcionalizan es de manera subrepticia, difiero de la imposibilidad de comunicación abogada por la crítica que niega toda distinción. Al citar precedentes y al comparar un texto a otro, se domestica el miedo al texto desconocido y se establece el sentido de que cada nueva lectura merece otro nombre. Las discusiones que dedico a qué es el ensayo para él se deben a su canonicidad y a la hibridez genérica de su obra; y a la definición de lo que son la literatura, el escritor, el público, la crítica y su política. Un factor que abarca a los anteriores es mi examen de su «realismo» como concepto del siglo XX aplicado a un fenómeno del XIX. Es paralelo mi examen de su liberalismo como *Weltanschauung* para la cultura latinoamericana actual, y cómo construye redes literarias y políticas, conscientemente o por inercia, porque muestra el archicódigo que rige su prosa, el *numen vial* que permite dar sentido a textos que son secuenciales y episódicos a la vez. En él uno encuentra observaciones imperfectas, una lingüística de la mentira. Ese desvirtuar del discurso no significa que una idea injustificada convierta su prosa en historias de desengaños. Sus ensayos, incluido «Elogio de la lectura y la ficción», el Discurso Nobel, suscitan los más diversos comentarios, algunos favorables, otros adversos, otros en fin carentes de una comprensión real o respuesta a las múltiples posibilidades aquí sugeridas.

Esa incertidumbre se debe a que sus críticos prefieren parafrasear infinitamente sus reflexiones sobre la novela y su crítica o teoría; a que los textos que se examina como ensayos difícilmente admiten un análisis como conjunto definitorio y definitivo; y tam-